

Adiós, mamá Carlota

“Adiós, mamá Carlota” es la canción que mejor ilustra el fin de la Intervención Francesa. La letra, que parodia un poema titulado “Adiós, oh patria mía” de Ignacio Rodríguez Galván, fue compuesta por el general Riva Palacio y publicada en 1866

I

Alegre el marinero
Con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
La nave va en los mares
Botando cual pelota.
Adiós, mamá Carlota;
Adiós, mi tierno amor.

II

De la remota playa
Te mira con tristeza
La estúpida nobleza
Del mocho y del traidor.
En lo hondo de su pecho
Ya sienten su derrota.
Adiós, mamá Carlota;
Adiós, mi tierno amor.

III

Acábanse en palacio
Tertulias, juegos, bailes,
Agítanse los frailes
En fuerza de dolor.
La chusma de las cruces
Gritando se alborota.
Adiós, mamá Carlota;
Adiós, mi tierno amor.

IV

Murmuran sordamente
Los tristes chambelanes,
Lloran los capellanes
Y las damas de honor.
El triste Chuchu Hermosa
Canta con lira rota:
Adiós, mamá Carlota;
Adiós, mi tierno amor.

V

Y en tanto los chinacos
Que ya cantan victoria,
Guardando tu memoria
Sin miedo ni rencor,
Dicen mientras el viento
Tu embarcación azota;
Adiós, mamá Carlota;
Adiós, mi tierno amor.

Vicente Riva Palacio

Adiós, oh patria mí

Alegre el marinero
en voz pausada canta,
y el ancla ya levanta
con extraño rumor.
De la cadena al ruido
me agita pena impía.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.
El barco suavemente
se inclina y se remece,
y luego se estremece
a impulsos del vapor.
Las ruedas son cascadas
de blanca argentería:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.
Sentado ya en la popa
contemplo el mar inmenso,
y en mi desdicha pienso
y en mi tenaz dolor.
A ti mi suerte entrego,
a ti, Virgen María:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.
De fuego ardiente globo
en las aguas se oculta;
una onda lo sepulta
rodando con furor.
Rugiendo el mar anuncia
que muere el rey del día:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.
Las olas, que se mecen
como el niño en su cuna,
retratan de la luna
el rostro seductor.
Gime la brisa triste
cual hombre en agonía:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.
Del astro de la noche
un rayo blandamente
resbala por mi frente
rugada de dolor.
Así como hoy la luna
en México lucía:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

¡En México!... ¡Oh memoria!
¿Cuándo tu rico suelo
y tu azulado cielo
veré, triste candor?
Sin ti, cólera y tedio
me causa la alegría:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.
Pienso que en tu recinto
hay quien por mí suspire,
quien al oriente mire
buscando a su amador.
Mi pecho hondos gemidos
a la brisa confía:
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

Ignacio Rodríguez Galván, 1842.

Adiós, mamá Carlota

Versión de **Juan A. Mateos**, colaborador de Vicente Riva Palacio y coautor de muchas obras.

La niebla de los mares
Radiante sol aclara.
Ya cruje la "Novara"
A impulsos del vapor.
El agua embravecida
La embarcación azota.
¡Adiós, mamá Carlota;
Adiós, mi tierno amor!

El ancla se desprende
Y la argentada espuma
Revienta entre la bruma
Con lánguido rumor.
En lo alto de la nave
El estandarte flota.
¡Adiós, mamá Carlota;
adiós, mi tierno amor!

¿Qué llevas a tus lares?
Recuerdos de esta tierra
Donde extendió la guerra
Su aliento destructor.
Las olas son de sangre
Que por doquiera brota.
¡Adiós, mamá Carlota;
adiós, mi tierno amor!

Mas pronto de los libres
Escucharás el canto,
Bajo tu regio manto
Temblando de pavor.
Te seguirán sus ecos
A la región ignota,
¡Adiós, mamá Carlota;
adiós, mi tierno amor!

Verás de tu destierro
En la azulada esfera
Flotar nuestra bandera
Con gloria y esplendor.
Y brotará laureles
La tumba del patriota.
¡Adiós, mamá Carlota;
adiós, mi tierno amor!

Los cangrejos

Poesía satírica liberal que satiriza a los políticos conservadores (los “cangrejos”) en la época de Maximiliano. Las coplas originales fueron compuestas por Guillermo Prieto hacia 1854.

Casacas y sotanas
dominan dondequiera;
los sabios de montera
felices nos harán.
Cangrejos a compás,
marchemos para atrás,
¡zis, zis, zas!
Marchemos para atrás.

¡Maldita federata!
¡Qué oprobios nos recuerda!
Hoy los pueblos en cuerda
se miran desfilar.
Cangrejos a compás,
marchemos para atrás.

Si indómito el comanche
nuestra frontera asola,
la escuadra de Loyola
en México dirá:
cangrejos a compás,
marchemos para atrás.

Horrible contrabando,
cual plaga lo denuncio;
pero entretanto el Nuncio
repite sin cesar:
Cangrejos a compás
marchemos para atrás.

En ocio, el artesano
se oculta por la leva;
ya ni al mercado lleva
el indio su huacal.
Cangrejos a compás,
marchemos para atrás.

Guillermo Prieto

Sitio de Querétaro

Canción sobre el fusilamiento de Maximiliano y los generales mexicanos imperialistas más conocidos.

En el patíbulo del Cerro de las Campanas
adonde estaban mis compañeros
peleando cual fieles guerreros,
eran Méndez, Mejía y Miramón.

Ya la muerte va llegando,
compañeros ¡Qué dolor!
que por ser emperador
la existencia va a perder
y sus títulos de honor,
tuditito va a acabar.
¡Adiós, gobierno imperial!

¡Adiós querida Carlota!
cuando vienes a pelear
de tu lucido Márquez.
¡Ah, qué sitio tan fatal!

Desde el cerro de la Cruz
empezaron a tirar
los de piezas rayadas
les gritaban con afán;
los de adentro les decían:
—Echen las piezas de pan.
Los de afuera les decían:
—Apérenlas que allá van.

Batalla del 5 de Mayo

Canción popular alusiva a la Batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla, recopilada en 1870 por Vicente T. Mendoza.

Recién firmado el convenio Soledad
Llegaron los franceses y rompieron su amistad
Traían la consigna de acabar con la Nación
Y derrotar a Juárez por orden de Napoleón

Cayeron diez y ninguno mexicano
Vinieron otros seis y empezaron a notar
que a ningún francés, en aquel cinco de mayo,
se le veían los pies y corrían sin parar.

Laurences dijo en su carta a Napoleón:
con los seis mil franceses fácil es nuestra misión,
mejor es nuestra raza, también la organización,
pero los mexicanos le enseñaron la lección.

Cayeron diez y ninguno mexicano
Vinieron otros seis y empezaron a notar
que a ningún francés, en aquel cinco de mayo,
se le veían los pies y corrían sin parar.

El General Zaragoza comprobó
que la lucha a bayoneta cuerpo a cuerpo fue mejor
que los franceses invencibles ya no son
Restándole prestigio al famoso Napoleón

Cayeron diez y ninguno mexicano
Vinieron otros seis y empezaron a notar
que a ningún francés, en aquel cinco de mayo,
se le veían los pies y corrían sin parar.

Corrían a pie y corrían como trenes
saltaban los magueyes al disparo del cañón,
brincaban nopales más alto que la liebre
y otros se arrastraban como herido camaleón

Cayeron diez y ninguno mexicano
Vinieron otros seis y empezaron a notar
que a ningún francés, en aquel cinco de mayo,
se le veían los pies y corrían sin parar.